



Chile se ha convertido en el símbolo perfecto de una cultura que premia la flojera, el abuso y la mediocridad. En el sector público, funcionarios con sueldos impensados para el mundo privado -por falta de estudios, competencias o experiencia- abusan sin pudor de beneficios que sólo existen en ese ámbito.

Licencias por estrés después de vacaciones, ausencias prolongadas sin control y sumarios que no terminan en nada. ¿Y si alguien intenta sancionar?

Ahí están las asociaciones de funcionarios, siempre listas para blindar a los abusadores con discursos de acoso y hostigamiento. Incluso la Ley Karín puede usarse como escudo ante cualquier intento de orden.

El resultado es predecible: todo se archiva, nadie responde y la ciudadana paga la cuenta.

Esta impunidad no es nueva; es la regla en un país donde la viveza reemplazó al mérito y el desgano al compromiso.

Chile necesita un golpe de timón. No más excusas, no más silencios. Basta de tolerar una cultura que se arrastra y hunde todo a su paso. Si no enfrentamos esta decadencia con coraje y decisión, el futuro que nos espera será aún más gris que este presente mediocre.

Escándalo de las licencias

Rodrigo Durán Guzmán

● El sistema de licencias médicas en